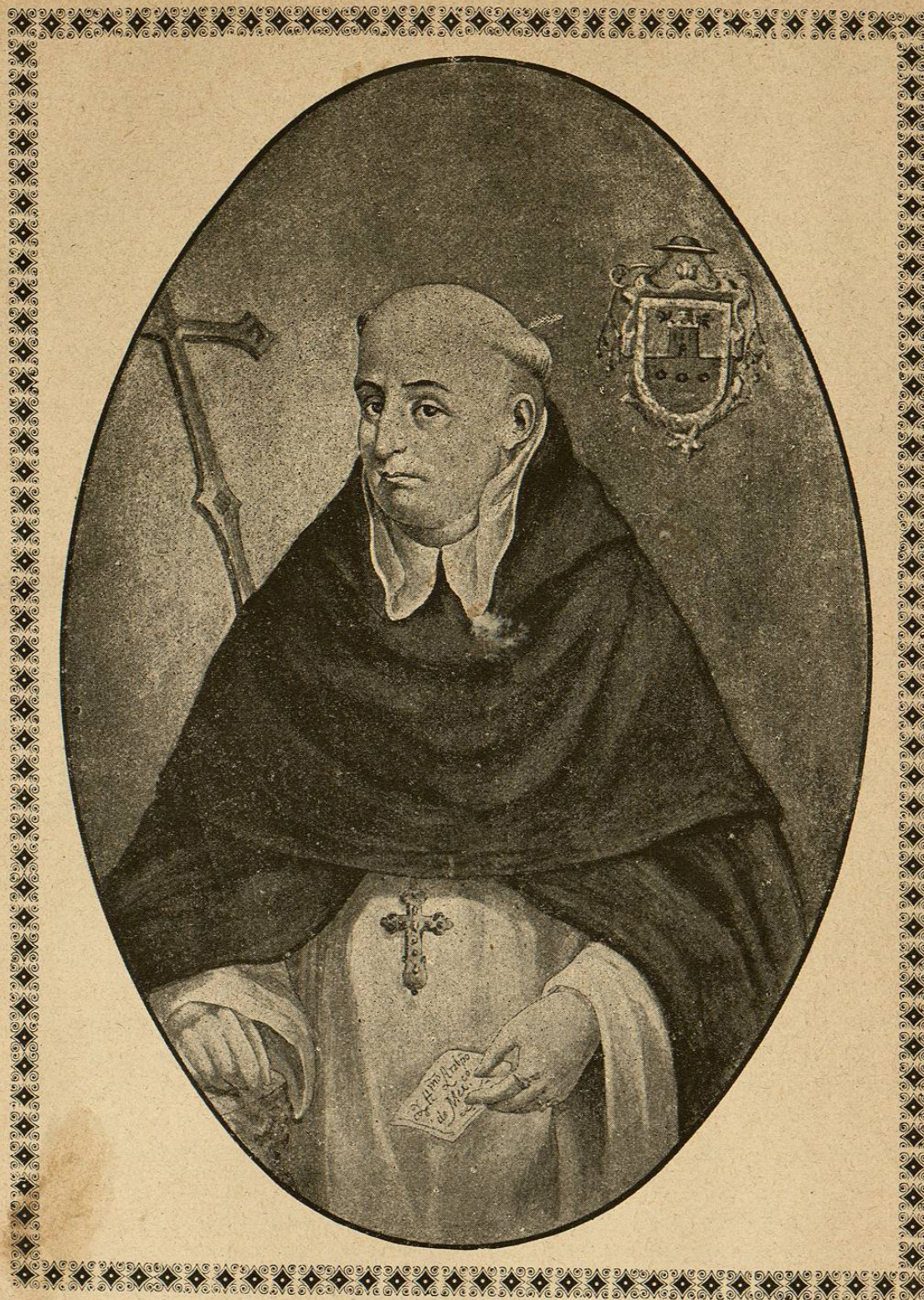


ra donde se dirigió el Señor Zumárraga en la noche del 20 al 21 de Mayo. Durante los cuatro días en que tuvo conferencias con su mejor amigo, confirmó á catorce mil quinientos indios. Este excesivo trabajo en la avanzada edad del prelado exacerbó de tal manera la enfermedad urinaria de que adolecía, que el día 24 del referido mes, fué preciso traerlo á México, viniendo en su compañía el padre Betanzos, que le había prometido no abandonarlo en la hora postrimera.

Como todo hombre verdaderamente justo, comprendió el Señor Zumárraga que su fin estaba muy próximo, por lo que al llegar, ya sólo se ocupó en prepararse para el eterno viaje. Escribió al Emperador una tiernísima carta de despedida, hizo testamento ordenando que de sus escasísimos bienes entrara en posesión su mayordomo, en abono de lo mucho que le debía por suplementos, rogándole á la vez le perdonara lo que le saliera debiendo; y después de recibir los últimos sacramentos y pronunciando las últimas palabras que el Salvador dijera en los momentos supremos en que partía de este mundo: "Señor, en tus manos encomiendo mi espíritu," falleció á las nueve de la mañana del día 3 de Junio de 1548, de más de 80 años de edad. Sus restos fueron sepultados en la primitiva Catedral y hoy se encuentran en la capilla de San Pedro, adonde fueron definitivamente trasladados á moción del Ilustrísimo Señor Don Joaquín Fernández Madrid.

He concretado hasta donde me ha sido posible, atentas las dimensiones de este libro, las noticias referentes á la vida del Señor Zumárraga; quien desee conocer la biografía de este insigne *padre de los indios*, debe consultar la obra del Sr. García Icazbalceta, que además de su extensión, está preciosamente documentada.



### El Ilustrísimo Sr. D. Fray Alonso de Montufar,

Natural de la ciudad de Loja. Presentado en el año de 1551. Perfeccionó con grande amor y esmero la ermita de Ntra. Señora de Guadalupe. Falleció en 7 de Marzo de 1569, á los 80 de su edad, está sepultado en el Real Convento de N. P. Santo Domingo de esta ciudad.



1551 á 1572

*Ilustrísimo y Reverendísimo*

*Sr. D. Fray Alonso de Montúfar*

*Segundo Arzobispo de México.*

**L**A hidalga nación española tiene la fortuna de contar entre sus hijos, á tan abnegado prelado, el cual nació en el siglo quince por el año de 1489, en la ciudad de Loja, perteneciente al arzobispado de Granada. Imposible ha sido, por más investigaciones que se han hecho, saber quienes fueron sus virtuosos padres. Pasó sus primeros años entregado al estudio de las letras humanas, y más que todo á la adquisición de la santidad, y comprendiendo que esto en el siglo es difícil conseguir, se decidió á vestir el hábito de los padres dominicos y no obstante su poca edad hizo los votos solemnes, después de un año de riguroso y exstricto noviciado. No pasó mucho tiempo sin que sobresaliese entre sus compañeros por su mucha prudencia y saber, dotes que le merecieron ser nombrado prior de su Orden, consultor de los eruditos y confesor de la gente noble de Granada.

A la sazón se encontraba vacante el arzobispado de México, por la muerte del Ilmo. Sr. Zumárraga y el emperador Carlos V, entonces reinante, fijó su atención en el humilde religioso, por los informes que le suministraron los marqueses de Mondéjar, que se confesaban con él, no obstante que de muchos era conocida su sabiduría, prudencia y virtud. En efecto, el 4 de Septiembre de 1551, fué presentado para cubrir esta vacante, que se había prolongado tres años y tres meses aproximadamente. Obediente en todo á la voluntad del Supremo Jerarca de la Iglesia aceptó tan delicado puesto y el 23 de Junio de 1554, entró á gobernar esta Arquidiócesis. Su primer cuidado fué corregir algunos vicios que entre el clero se habían introducido, mas esto lo hacía siempre con caridad; castigando con amor. Ocupaba entonces el virreinato D. Luis de Velasco; *padre de los indios*, según le han llamado y llaman con justo título los historiadores. Con su prudente modo de obrar era natural que no fuese entorpecido el Señor Arzobispo, como al-

gunas veces llegó á suceder, por desgracia, sino al contrario, podía éste desplegar su celo y trabajar sin descanso, como lo hizo el benemérito prelado que ahora ocupa nuestra atención.

En efecto, el año de 1555, convocó el primer concilio provincial, al cual asistieron los Ilmos. Sres. obispos de Michoacán, Tlaxcala, Chiapas, D. Juan de Zárate, obispo de Oaxaca, el cual murió estando en dicho concilio. Al que haya leído los 93 capítulos que contienen esas constituciones, descubrirá luego en ellos la más profunda sabiduría y marcada prudencia.

Apenas habían transcurrido diez años y ya celebraba el segundo concilio provincial, lo cual acontecía en el año de 1565. A este asistieron los Ilmos. Sres. Obispos de Chiapas, Tlaxcala, Yucatán, Jalisco y Oaxaca, presididos por el Ilmo. Sr. Montúfar. (1) También asistieron el visitador general de la Nueva España Lic. Valderrama, los oidores Ceinos, Villalobos, Puso y Villaseñor; así como el procurador del Obispo de Michoacán, los provinciales de las órdenes religiosas, los regidores, y los más notables personajes del reino.

El 16 de Enero de 1570, expidió una carta pastoral en la cual minuciosamente prescribe el orden que debe observarse en el coro. Contiene ésta, 42 números, y en todos ellos se deja ver el celo que le animaba por la casa de Dios.

Concedió la ermita en que fabricó el hospital de San Hipólito, D. Bernardino Alvarez con sus propios fondos y algunos más que colectó, cooperando en gran manera el Ilmo. Sr. Arzobispo, siendo de advertir que primero estaba situado éste, en la esquina de San Bernardo y Portaceli, y en 1568, se trasladó al sitio que ocupa en la actualidad.

Por fin, avanzado en edad, lleno de méritos y con las bendiciones de los indios á quienes tanto había protegido, falleció el día 7 de Marzo de 1572, después de una larga enfermedad. Se notará en la relación que se vé al pie del retrato que se tomó del que existe en la galería de catedral, que no hay conformidad en la fecha de su muerte. Mas no cabe duda alguna de que el pintor se equivocó, pues como podrá verse en la relación que antecede, aún firmó su carta pastoral referente al coro de catedral, el día 16 de Enero de 1570, de suerte que no pudo ser en 1569, como allí se afirma.

Además, de acuerdo en esto está el Sr. Sosa en su obra "El Episcopado Mexicano", cuando en una nota dice que en el 2º libro de actas del cabildo de México, celebrado el 21 de Abril de 1570, consta que en él mandaron los capitulares que el Solicitador y Procurador pidieran al Ilmo. Sr. Arzobispo el arrendamiento de las casas arzobispales, etc., etc.

"En el cabildo de 6 de Julio de 1571, todos los capitulares excepto el Sr. Pedro Garcéz nombraron coadjutor para el gobierno de esta Iglesia de México, al Obispo de Michoacán, en atención á que este señor y el cabildo de Tlaxcala les habían representado ser esto necesario porque el Señor Arzobispo estaba viejo y enfermo, etc., etc.

Sus restos fueron solemnemente inhumados en el convento de Santo Domingo á cuya orden pertenecía, obedeciendo así su superior disposición.

(1) Tan sólo contaba 17 días de ser presentado para este Arzobispado cuando Carlos V., fundaba por real cédula la Universidad de México y le asignaba para sus rentas, 1000 pesos oro y le daba las mismas constituciones, fueros y privilegios de la de Salamanca, célebre en aquella época, no conservando en la actualidad más que el nombre, pues el gobierno civil la ha dedicado para cursar estudios profesionales.



**Ilustrísimo Sr. D. Pedro Moya de Contreras**

Natural de Córdoba, Doctor en Cánones de Salamanca, Maestre-Escuela de la Iglesia de Canarias, Inquisidor de Murcia y el primero de México; celebró el primer auto de fe en ella. Electo Arzobispo de México en 15 de Junio de 1573, fué Visitador General de este Reino y su Virrey, por muerte del Conde de la Coruña. Celebró el primer Concilio Mexicano en el año de 1585, y puso en corriente la dotación de Huérfanos en la ermita de Nuestra Señora de Guadalupe. Pasó á dar cuenta de su visita á España; fué Presidente del Real Consejo de Indias y falleció en el año de 1591. Está sepultado en la Parroquia de Santiago, de Madrid.